

# Ayuda para la vida diaria

Noviembre 2011

Querido lector,

en los oscuros días de noviembre esta edición de “Ayuda para la vida diaria” les trae algo de luz. Al mismo tiempo noviembre es el mes en el cual recordamos a nuestros muertos. ¿Los recordamos con tristeza o con optimismo? Algunos artículos de esta edición nos traen esperanza en relación con este tema, tanto a los muertos como a nosotros. Como siempre ustedes encontrarán en esta edición algunas cosas que los sorprenderán al principio y que luego les permitirán respirar con alivio. En este sentido les deseo a todos una productiva cosecha.

Vuestro

Bert Hellinger

## Contenido

### *Sabiduría*

La esperanza

### *Misterios*

Hombre y mujer

Meditación

Confiar en el alma

Honra a los muertos

Muerte completa y muerte incompleta

### *Nosotros regresamos*

El presente de los muertos

Meditación: Ustedes y yo

Nosotros regresamos

La resurrección de los judíos en Alemania.

### *Terminar*

El final

### *Órdenes del éxito*

Los prejuicios de la conciencia

La riqueza

Culpa e inocencia

La expiación

Mi Dios

La expiación como compensación

El Dios de la conciencia

El otro Dios

### ***Rayos de esperanza***

### ***Sabiduría***

## **La esperanza**

La esperanza nos mantiene con vida si no nos damos por vencidos. ¿Qué esperanza es esa que nos mantiene con vida? La esperanza en nuestra propia fuerza y en una guía que estamos dispuestos a seguir hasta las últimas consecuencias. La seguimos con nuestra vida porque queremos esa vida hasta el final y estamos dispuestos a entregar todo para salvarla.

¿Es esa esperanza nuestra esperanza? ¿Es esa esperanza la respuesta a otra voluntad que quiere llevar nuestra vida más allá de los límites que nuestro propio miedo le fija? Nuestra esperanza saca fuerzas de esa fuerza. En sintonía con esa fuerza nuestra esperanza se volverá irresistible y estará siempre satisfecha.

De ese modo ella le hace frente a las objeciones, vengan de donde vengan, de otros y especialmente cuando vienen de nosotros mismos. Esas objeciones vienen de los otros porque ellos mismos han renunciado a sus esperanzas. Por sobre todo, ellos han renunciado a la voluntad de luchar hasta el último aliento para ver realmente realizadas esas esperanzas.

Esa esperanza es la esperanza de la vida, de la vida plena, de la vida toda, ligada a la decisión de entregar lo último por ella, cueste lo que cueste.

Esa esperanza es amor a la vida, todo el amor a la vida toda.

¿Cuándo termina la esperanza? Cuando la depositamos en los otros, por ejemplo en los así llamados portadores de esperanza. Nosotros solamente podemos ver satisfecha nuestra propia esperanza, nunca la esperanza de los portadores de esperanza. Sólo con la esencia de nuestra esperanza seguiremos siendo uno con nosotros mismos.

Esa esperanza aparece, sobre todo, cuando la situación se torna peligrosa. Aquí ya no valen las excusas. Actuar se hace ineludible. Todo está preparado para la próxima necesaria intervención.

Esa intervención se convertirá en esperanza puesta en práctica. En la acción ella será el presente.

## *Misterios*

### **Hombre y mujer**

Para nosotros el mayor misterio de la vida es el hombre y la mujer. Sólo a través de ellos la vida de la humanidad puede continuar. Puede continuar porque en cierto sentido el hombre y la mujer son completamente distintos, tan distintos que un hombre jamás podrá ser una mujer y una mujer jamás podrá ser un hombre. Por el otro lado ellos se atraen mutuamente y consideran al otro como su meta principal, saben que solamente juntos podrán transmitir la vida que ellos mismos recibieron de un hombre y una mujer a aquellos que seguirán vivos cuando su propia vida se haya cumplido y acabe.

Sus hijos también podrán transmitir esa vida más allá de la suya propia solamente como hombre y mujer, para que ella los sobreviva. Todo en el hombre se refiere a la mujer como lo muestra nuestra mirada frente a la publicidad cotidiana, y todo en la mujer está al servicio de agradar al hombre para que este la tome como esposa y a través de él se convierta en madre.

Aquí se hace visible una ley que en infinitas variaciones vale para todo lo que vive: Solamente donde se une lo que está separado puede la vida desarrollarse creativamente hacia algo nuevo y hacia una diversidad que le ha sido establecida. Un secreto de cada proceso creativo quedará a la vista y se convertirá en realidad porque en la continuidad de la vida debe interactuar lo que es diferente. En ese proceso no hay repeticiones, todo el tiempo sucede algo nuevo, solamente hay futuro.

Unir lo opuesto, como en este caso las diferentes apariencias del hombre y la mujer y la pulsión de vida que se da en ellos, es una manifestación de aquella fuerza creadora y del espíritu que actúa en ella que nos obliga a reconocer y encontrar el todo en lo opuesto. Aunque solamente sea de forma transitoria, como precisamente sucede con el niño que en sí mismo reúne a ambos padres como hombre y mujer, siempre aparece en la vida una nueva contradicción, otra vez como hombre o mujer.

Los opuestos se hacen visibles aquí y en muchas otras cosas de modos muy diversos. Por ejemplo en los sentimientos de mejor o peor, culpable o inocente y de bueno y malo.

Estos antagonismos actúan en el interior de muchas relaciones de pareja. Ellos agudizan la antítesis hombre y mujer. Ellos sobrecargan el amor del hombre y la mujer y conducen a separaciones que a su vez crean nuevos antagonismos y ponen en marcha un nuevo proceso creativo.

También esas contradicciones confluyen finalmente en aquella oposición creadora de vida del hombre y la mujer. De esa manera ellas también serán superadas. ¿Cómo? Lo aparentemente contradictorio se une sin por ello anular la oposición y de esa manera impulsa la creación y la vida.

¿Particularmente cómo? A través del amor. ¿Qué clase de amor? A través del amor del espíritu creador que engendra las contradicciones, tanto para unirlos como al mismo tiempo volver a establecerlas como contradicciones. Es decir, ese amor que reafirma las contradicciones y las unifica, aceptando ambos lados de modo tal que de ellos surjan nuevas contradicciones para luego poder volver a

superarlas. En sintonía con ese amor creador también le damos nuestro consentimiento a esas contradicciones, las superamos, las volvemos a percibir -aunque con otra forma- y volvemos a superarlas. En sintonía con ese movimiento creador, en la aprobación de la interacción de las contradicciones que mantienen a la vida y al mundo en marcha con nuestro último esfuerzo, en esas contradicciones seremos uno.

Cuando en una relación de pareja las familias de origen pertenecen a religiones diferentes, la mujer debe reconocer que la fe y la religión de su marido tienen el mismo valor que la suya propia. En contrapartida el hombre debe también reconocer que la fe y la religión de su mujer tienen el mismo valor. Pero si lo hacen tendrán una mala conciencia. Por esa razón ellos deberán poder acceder a un plano superior. Sin embargo, con frecuencia se desencadena en la nueva familia una pelea por cuál creencia y cuál sistema de valores posee más fuerza. A menudo uno de los lados toma la conducción, resulta más fuerte que el otro – y entonces se inicia un proceso muy particular.

Los hijos se sienten leales a ambos padres y a ambas familias. Cuando uno de los padres impone su visión del mundo y su creencia, los hijos se alían en secreto con la parte paterna que ha quedado relegada. Ellos lo hacen para mantener la dinámica de su lealtad y el equilibrio del sistema. Por esa razón no existe un triunfo de una parte sobre la otra. Más bien se mantendrá activa por generaciones la tendencia a compensar el desequilibrio – con el resultado de que el perdedor más tarde, en la segunda o tercera generación, vencerá.

Yo me refiero aquí a constataciones que se basan en observaciones propias. Exactamente lo mismo lo pudimos ver aquí. Ellas adquieren una dinámica especial cuando uno de los miembros de la pareja es de ascendencia judía. Queda en evidencia que las raíces judías son más profundas que las cristianas porque el destino de los judíos es mucho más pesado que el de los cristianos, y porque los cristianos cometieron muchas injusticias con los judíos. Estas influencias no pasan desapercibidas. En las familias donde hay creencias mixtas existe la tendencia a encontrar un equilibrio. En estos casos no hay otra solución posible a que ambas familias sean reconocidas como independientes y del mismo valor y como tales sean honradas.

## **Meditación**

Cierren los ojos. Respiren con la boca abierta, simplemente respiren profundamente. Un poco más rápido. Entren ahora en el reino de los muertos – acérquense a ellos. – Es un ejército enorme. – Ellos se ponen de pie, todo ese ejército se levanta – seis millones e incluso más – Vean cuán pequeños ustedes aparecen frente a ellos. Ustedes los ven – pero ellos miran a los lejos, más allá de ustedes. Respiren profundamente y luego den un paso al costado para no bloquearles el camino – Retírense, muy lentamente. Ellos se encuentran ahora del otro lado más allá de ustedes.

## Confiar en el alma

PARTICIPANTE: ¿Puede usted decir algo sobre cómo continuará este trabajo en los próximos dos años?

HELLINGER: Te voy a contar una historia. Una vez hice en Holanda una constelación familiar con un hombre joven. En ese momento constelamos al cristianismo y al judaísmo, aunque en realidad no pudimos ir muy lejos. Después este joven fue a los Estados Unidos donde organizamos diversos workshops y en una constelación él trabajó como representante. En esa constelación se trató el caso de una familia judía que vivía en los Estados Unidos y él fue elegido para representar al hermano del cliente. En aquel entonces nosotros trabajamos con el trasfondo del Holocausto y fue muy evidente que él se identificaba con los perpetradores. Esta situación me resultó muy curiosa. En ese momento por primera vez me di cuenta que en las familias judías los perpetradores están presentes y que si en la familia se intenta excluirlos ellos serán representados por descendientes de la generación del Holocausto en la familia.

Después me olvidé del hombre – hasta que un par de meses atrás él me envió una carta en la cual me relataba un acontecimiento excepcional. Él escribió que durante el mencionado workshop había conversado conmigo durante la pausa – de lo que yo ya no me acordaba- y decía que yo le había dicho entonces que debía –como ejercicio- descender al reino de los muertos, allí buscar a los perpetradores, tenderse a su lado y decirles: “Yo soy uno de ustedes”.

Como segundo ejercicio él debía imaginarse que la muerte no estaba delante, sino detrás de él y que diariamente debía pedirle su bendición. En tercer lugar yo le habría dicho: “¡No debes hacer ninguno de estos ejercicios!”. “No debes hacer ninguno de estos ejercicios, sino que debes esperar hasta que tu alma se haga cargo de ese trabajo”. Este también habría sido un ejercicio.

Tres meses más tarde mientras dormía este hombre tuvo la siguiente extraña experiencia: Mientras estaba acostado y dormía fue vencido por algo así como un sueño, algo que sin embargo era más que un simple sueño: Él formaba parte de un pelotón de fusilamiento que ejecutaba a personas – evidentemente judías- y él mismo de esa manera había matado también a judíos. Luego él fue llevado a un tribunal y tuvo que defenderse frente al juez. Y dijo: “Sí, es cierto, yo soy un asesino. Yo asesiné a personas, a pesar de todo en mi defensa debo decir que yo soy una persona y que depende de las circunstancias si alguien se convierte en un criminal o en una persona decente. Toda persona es capaz de cualquier cosa”. Entonces fue condenado a muerte.

Sin embargo, entre la condena y el día del fusilamiento pasaron muchos meses en los cuales él se despidió de sus familiares y sus seres queridos. Se sentía muy tranquilo y concentrado, con una afilada capacidad perceptiva. El día de su fusilamiento fue llevado a una habitación de la cual sería llevado a la silla eléctrica, pero primero debía esperar algunas horas. Finalmente apareció alguien con la información de que la ejecución había sido aplazada y que aún debía esperar un poco más.

No obstante, todo el tiempo él permaneció interiormente tranquilo y preparado para morir. Entonces le dijeron que el juez había cambiado la sentencia; él no sería condenado a la muerte sino al destierro. Se le había dicho que él mismo podía elegir el lugar donde quisiera vivir en el destierro alejado de todas las personas. Entonces salió de la cárcel.

Todavía en el sueño él dijo las palabras: “Sobreviví a la muerte y me he convertido en una persona completamente nueva. Para mí no existe más la culpa ni la inocencia”. Escribió que después de despertarse se sintió totalmente cambiado y agregó: “En mi percepción los colores se habían vuelto más brillantes y mis movimientos más lentos, porque seguí todo lo que sucedió con gran atención”.

Él simplemente había querido informarme de esta experiencia. Yo la cuento porque estas cosas son posibles cuando confiamos en nuestra alma y dejamos que ella nos guíe.

### **Honra a los muertos**

Ahora voy a hacer una pequeña meditación con ustedes. Cierren los ojos - concéntrense en vuestro centro, en el centro vacío - y desciendan al reino de los muertos. - Allí están ellos, todos los muertos de vuestra familia. - Algunos, tal vez, tengan los ojos abiertos y los miren a ustedes con un ruego. - A algunos ustedes tal vez les digan: Te veo. - Te devuelvo tu honor. - Yo veo lo que te han hecho. O: Yo veo lo que tú le hiciste a los otros. - Te doy la honra de los muertos - el honor de ser poder ser igual - el honor de que puedas tener paz, igual que todos los demás. - el honor de que pertenezcas, el honor de que yo reconozca: Yo soy como tú, el honor de que ponga en orden aquello que para ti todavía debe ser puesto en orden.

Entonces miras a una luz lejana, lejos, muy lejos - y ante ella te reverencias, profundamente, - sin hablar, - con humildad, - y lentamente te retiras, hacia atrás, muy despacio - como alguien que ingresó en una tierra prohibida - hasta que llegas al final y sientes que estás nuevamente en la tierra de los vivos. - Entonces te concentras en tu centro, te das vuelta, sientes la otra luz, abres los ojos y la miras.

### **Muerte completa y muerte incompleta**

HELLINGER *a un participante*: Nosotros no debemos olvidar a esos muertos. Es necesario que vuelvan a ser visibles. Después de que esto haya ocurrido debemos dejarlos para que descansen en el lugar a donde ellos pertenecen.

Hoy a la mañana hicimos un ejercicio que era un descenso hacia los muertos. En estos ejercicios con frecuencia podemos observar que esa o aquella persona muerta no se aparta de nosotros. Ella todavía no ha alcanzado la paz. Pero esos muertos se aferran a las personas equivocadas. Ellos deben ser llevados con quienes ellos realmente quieren y deben estar.

*A los participantes:* Este ejercicio puede ser adecuado para tu padre – y ayudarlo a encontrar la paz con sus padres. Puede llevar a una reunificación de la familia en el reino de muertos y ayudar a que todos encuentren su paz.

Las observaciones en estas constelaciones dejan en claro que morir es un largo proceso. ¿No resultó sorprendente ver que la representante de la cliente –que nada sabía de la persona a quien estaba representando– manifestó un comportamiento esquizofrénico? Nosotros todos estamos en contacto con los demás – y no solamente con los vivos, sino también con los muertos. De esto podemos deducir que el tío asesinado de la clienta todavía no ha completado su muerte. A pesar de que es muy arriesgado decir algo así, él necesitaba la ayuda de los vivos para poder llevar su muerte hasta el fin. Necesitaba el reconocimiento que se da con amor para poder descansar con sus propios muertos. Después, los vivos pudieron retirarse.

### ***Nosotros regresamos***

## **El presente de los muertos**

Quisiera ahora pasar con ustedes a otro plano. Esto repercutirá también en otras personas con las que tenemos que ver y mostrará su utilidad.

Les cuento un pequeño suceso. En diciembre estuve en Polonia donde realicé una gira de conferencias. Zenon Mazurczak me acompañó y fue mi guía. Viajamos en tren de Breslau a Cracovia atravesando Silesia. Yo le pedí que me hablase sobre Cracovia y sobre los judíos en Polonia antes de la guerra. Él me contó un poco sobre el barrio judío en Cracovia. Era un barrio muy grande, por aquel entonces un tercio de la población era judía. También me contó de Galicia, en Europa del este, que en aquella época estaba mayormente habitada por judíos. Hoy en día allí no queda casi ninguno de ellos.

Interiormente me imaginé como era Cracovia. Alrededor de la ciudad vi un círculo de muchas personas que querían entrar pero no podían. Los judíos que entonces vivían allí y que ya no existen querían entrar a la ciudad y no podían.

En el último día en Cracovia fui con Zenon y otros amigos al viejo barrio judío. Las casas aún tenían las inscripciones de entonces como si todo estuviese todavía allí. Sólo las personas ya no estaban. Miré las ventanas y vi a los habitantes de entonces. Los ojos se les habían vaciado de tanto llorar. Esto me conmovió profundamente.

De allí viajamos a Kattowitz pues por la noche yo debía dar una conferencia frente a más de mil personas. Yo les conté mis experiencias en Cracovia. Yo tenía una imagen muy clara: Esos judíos muertos –todos ellos eran polacos, no sólo judíos sino que eran compatriotas, conciudadanos, parte del país– querían regresar al alma de los polacos. Polonia es un vastísimo campo espiritual. En ese campo todavía están presentes todos los judíos. Nadie puede desaparecer de ese campo. Los judíos fueron apartados y expulsados, algo que en un campo como ese no es posible.

Entonces hice una meditación con el público.

Nosotros los miramos a todos, a todos los millones de muertos. Los tomamos en nuestra alma y en ella le damos el derecho a pertenecer a ese país. Tomamos en nuestra alma también a los silesios expulsados - pues también ellos pertenecen a ese país - para que sin que nada deba volverse atrás también ellos tengan un lugar en el alma y en ella vuelvan a estar presentes. Todos, los muertos y los exiliados tienen el derecho de regresar a casa como hijos pródigos que vuelven al hogar y en él permanecen.

El público polaco abrió su alma y en ella lo tomó como si fuese natural.

Cuando regresé a mi casa le conté mi experiencia a un amigo en Israel, el profesor Haim Dasberg -quien mucho hizo en Israel por los sobrevivientes del Holocausto y sus descendientes. Él me escribió que también él había estado una vez en Cracovia y tuvo una experiencia parecida. También él había visto como los muchos judíos muertos estaban todavía en las calles y se preparaban para el sabbat. Pero ninguno estaba allí. Entonces mi amigo me preguntó: “¿Cómo es en Alemania? ¿Regresan los judíos allí? ¿Tienen ellos allí un hogar en las almas?”.

### **Meditación: Ustedes y yo**

Quisiera ahora hacer con esto un ejercicio con ustedes. Cerramos los ojos. Vamos a los lugares de los que provenimos y en los que vivimos y entramos en sintonía con aquellos que ya no están, que ni siquiera en el alma tienen derecho a estar. Los miramos. La mayoría de ellos fueron asesinados, muchos debieron escaparse o fueron expulsados. Nosotros ahora les decimos: “Yo te veo. - En mi alma te hago lugar. - Y lloro. - Tú y yo, ustedes y yo”.

Entonces dejamos que vayan donde algo más grande los acoja. Miramos a eso más grande, vemos como los recibe y permanecemos callados.

### **Nosotros regresamos**

Durante un curso sobre constelaciones familiares que di en los Estados Unidos, uno de los participantes cuyo abuelo sobrevivió al campo de concentración de Dachau me regaló el siguiente poema:

### **La resurrección de los judíos en Alemania**

Nosotros regresamos.

No por venganza.

No por ustedes.

Ni siquiera para demostrar algo frente a Dios.

Sino porque la vida lo exigía.

Lo hacemos a disgusto.

Pero sabemos que nuestra resistencia a hacerlo

Tiene que ceder.

Nuestros hijos quieren saber,

Porque abandonamos nuestra patria,  
Y ahora pretendemos conseguir por la fuerza  
Justicia de los árabes,  
Quienes ni siquiera estuvieron allí.  
Ellos quieren saber.  
Donde perdimos a ese Dios,  
Del cual hablamos.  
Nosotros queremos tener hijos sinceros,  
Y debemos admitir,  
Que tenemos un agujero en el corazón.  
En aquel entonces tuvimos que escapar o morir.  
¿Pero ahora?  
Por favor, queremos orar aquí,  
Sobre suelo alemán,  
Donde las almas de nuestros seres queridos  
Siguen sin encontrar paz en la tierra.  
Nosotros sabemos que vuestro sueño  
Está tan perturbado como el nuestro,  
Que ustedes huyen de la propia patria  
A balnearios de todo el mundo,  
Y no saben, si en vuestra casa  
Los extranjeros son bienvenidos,  
Tal vez por la sospecha,  
De que ustedes ya no lo son más.  
Que ustedes no pueden responder  
A las preguntas de vuestros hijos.  
Dime ¿fue por envidia,  
Que nuestro seres queridos fueron asesinados?  
¿Fueron el reino de los mil años,  
Y aquello de “un pueblo”  
Envidiosas interpretaciones de nosotros,  
Que Alemania tuvo que pelear,  
Para estar presente apenas una década,  
Mientras nosotros lo logramos por milenios,  
Sólo con los libros?  
¿Nos mataron con gas,

Por qué ustedes mismos fueron asfixiados en las trincheras  
Y después no pudieron devolver el golpe?  
Vuestros pensadores discuten  
Si solamente la cultura europea es mayor de edad.  
Y los nuestros, si todavía somos los elegidos de Dios.  
¿Pero, nos estamos comunicando?  
Nuestros rabinos intentaron por generaciones,  
No olvidar jamás,  
Pero lo que quedó atascado en la memoria,  
Fue la muerte,  
A la que ahora fijamente  
Sin aliento le clavamos los ojos.  
La respiración correcta  
Exigirá el dolor vivo.  
Ella exige que ya no muramos más  
Observando,  
Sino que vivamos largamente y con plenitud.  
Así está escrito en nuestro libro: elige la vida.  
En vuestro libro se dice: Amar al prójimo como a uno mismo.  
Ahora, nosotros somos vuestros vecinos.  
Imagínense:  
Después de una larga ausencia  
Nosotros, vuestros vecinos, regresamos.  
Pronto nos mudaremos a la habitación de al lado,  
Y hablando fuerte estaremos unos con los otros parados en la calle.  
Pronto haremos bromas con los funcionarios alemanes  
Nos sentaremos en las tertulias habituales,  
Y nos casaremos con vuestros hijos.  
Pronto las casas alemanas y la tierra  
Estará nuevamente en nuestras manos.  
¡Nuevamente seremos ciudadanos!  
Las vacías sinagogas monumento volverán a llenarse.  
¿Es esto una pesadilla? No.  
Todo el mundo teme la repetición.  
Pero es el temor lo que se repite.  
Los tiempos son nuevos.

Los judíos regresan a Alemania.  
 No, no todos juntos mañana en la frontera.  
 Tampoco el año próximo.  
 Irá pasando de a poco,  
 Primero aquí y allá, y luego cada vez más,  
 Como todo lo que crece.  
 Ustedes lo verán.

© Erik Bendix 1989

### *Terminar*

#### **El final**

Quien tiene en cuenta su final tiene tiempo. El desea y planifica solamente lo que su final le permite. Por eso se queda con lo que está próximo, con lo que hay que hacer en el momento y cuyo fin puede preverse. De ese modo conservará el control sobre aquello que para él es perentorio y posible.

Nuestro fin todavía no ha llegado. Solamente lo tenemos frente a nuestros ojos. Frente a nuestros ojos está asimismo el tiempo que todavía nos queda. La mirada va esencialmente hacia allí. Ante la perspectiva del final el tiempo que nos queda disponible será máspreciado e importante. Nosotros lo llenamos, lo llenamos en todo sentido. Será para nosotros un tiempo pleno.

Sobre todo, durante ese tiempo no tejemos planes más allá de los límites que le han sido fijados. Nos quedamos con lo próximo y lo cercano, pero con toda la fuerza, sin perder el tiempo en cosas superfluas.

¿Añoramos el final? ¿Tenemos el derecho a añorarlo? ¿Qué sucede entonces con el tiempo que nos ha sido regalado? ¿Lo tenemos todavía? ¿Lo tomamos?

¿Qué sucede cuando el final añorado o temido por nosotros se hace esperar? Cuando finalmente llega ¿es un final pleno, llega al final del tiempo pleno, del tiempo vivido con plenitud?

Miremos entonces al final sin acercarnos a él. El vendrá por sí mismo. Pero todavía no lo tenemos con nosotros, todavía tiene que llegar.

Algo distinto ocurre con el tiempo que todavía nos queda. Lo tenemos ahora y lo tenemos en su totalidad.

Hace poco leí una poesía de Rilke. Me emocionó mucho. Es una poesía sobre la muerte. Rilke piensa que la muerte está todo el tiempo en nosotros. Ella vive en nosotros. Ella es parte de la vida. Pero cuando él

habla de muerte también habla de Dios, más allá de lo que esto pueda significar en detalle. La poesía dice así:

Uno hay que toma a todas en la mano,  
y corren como arena entre sus dedos.  
Elige las más bellas de las reinas  
y las hace esculpir en mármol blanco,  
aun en la melodía de su manto;  
y pone a cada rey con su mujer;  
esculpido en la misma piedra que ella.

Uno hay que toma a todas en la mano,  
y se le rompen, hojas de mal temple.  
No es un extraño, pues vive en la sangre  
que es nuestra vida, y zumba y se reposa.  
Yo no puedo creer que él haga daño  
pero oigo decir mucho malo de él.

### *Órdenes del éxito*

#### **Los prejuicios de la conciencia**

Junto a los prejuicios colectivos que deciden sobre el éxito y el fracaso de los emprendimientos, como por ejemplo el prejuicio internalizado de señores y esclavos, muchos prejuicios personales deciden sobre nuestro éxito en una empresa. Esos prejuicios vienen de la conciencia. También ellos tienen consecuencias de largo alcance.

La conciencia decide bajo qué condiciones nosotros tenemos el derecho de pertenecer y bajo qué condiciones perderemos ese derecho. Esto significa que la conciencia juzga. Todos los movimientos de la conciencia son juicios. Más precisamente: son prejuicios. Ellos juzgan con anticipación lo que yo debo o no debo hacer, también aquí mayormente sin un conocimiento detallado del estado de cosas. En este sentido también son prejuicios colectivos. Ellos nos son establecidos por el grupo al que pertenecemos sin que nosotros podamos revisarlos. La comprobación misma sería una ofensa contra esa conciencia que ella misma castigaría como así también el grupo al que ella sirve. Si no conseguimos ver con claridad los trasfondos de esa conciencia seremos sus esclavos.

La pregunta fundamental a la que la conciencia nos enfrenta es: ¿qué debo pensar y hacer para tener el derecho a la pertenencia?

La conciencia decide en cada momento si tenemos derecho a pertenecer o no. En definitiva, ella decide en cada momento sobre nuestra vida y nuestra muerte. Pues la consecuencia de las graves afrentas contra esa conciencia es la pena de muerte.

¿Quién se hace cargo de la ejecución? Nuestro grupo y en muchos sentidos nosotros mismos a través de nuestra mala conciencia. Estrictamente hablando nosotros la llevamos a cabo a través de nuestros sentimientos de culpa generados por nuestra falta y a través de la expiación de ella.

¿Cómo es que nuestra mala conciencia tiene un poder tan grande? Detrás de ella está presente una imagen de Dios, pues la conciencia se nos revela como la voz de Dios. Inclusive en nuestros días nuestra conciencia es en muchos sentidos reconocida y temida como tal, públicamente y personalmente, a pesar de que para muchos esta conexión permanezca inconciente y secreta.

La conciencia y sus prejuicios deciden en gran parte el éxito y el fracaso de numerosos emprendimientos. No obstante, con frecuencia estos prejuicios no merecen nuestra atención. Buscamos razones externas y de ese modo quedamos todavía más a merced de las razones de conciencia.

Las normas de la conciencia se orientan en primer lugar al niño en nosotros, pues el niño está absolutamente a merced de su grupo y su conciencia sin que él tenga ni el poder ni el derecho de defenderse. En ese caso peligrará su sobrevivencia. Tan absurdas como puedan resultarnos las normas de la conciencia, porque por detrás de ellas está presente en nuestra imaginación una fuerza divina que decide sobre nuestro ser y no-ser, nos resulta muy difícil escapar de la normas y prejuicios de la conciencia.

## **La riqueza**

¿Qué son esta norma y este prejuicio de la conciencia que deciden sobre nuestro éxito y fracaso?

En la Biblia se menciona una frase de Jesús: “Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja a que un rico entre al Reino de los Cielos”.

Cualquiera haya sido para Jesús el trasfondo concreto de esta frase es sabido que él fue huésped de ricos y de los despreciados recaudadores de impuestos. Él estuvo sentado con ellos en la mesa y con ellos la pasó bien por lo que algunos dijeron de él que era un libertino y un borracho. Jesús mismo se comportó como un rico cuando en un día dio de comer a 5.000 hambrientos. En la Biblia también se dice que después de su resurrección Jesús ayudó a Pedro y a otros a una pesca tan cuantiosa que sus redes amenazaron con reventar y que luego en el fuego él les frió pescado. Esto nada tiene que ver con pobreza y renuncia.

Asimismo, en el templo Jesús fue presa de un ataque de ira y volcó las mesas de los cambistas y les gritó: “Está escrito: ¡Mi casa debe ser una casa de oración. Mas vosotros la habéis hecho una

cueva de ladrones!”. Este suceso fue uno de los motivos para su ejecución porque Jesús arruinó sus negocios en el santuario.

Ese arrebato contra la riqueza y su funesta influencia para la salud de nuestra alma sigue repercutiendo en la conciencia de Occidente, tanto en la vida privada como en la pública.

Sin embargo, este es sólo un lado. Por el otro lado nuestra conciencia vela por el equilibrio entre dar y tomar. Pues quien toma se siente culpable cuando lo hace sin dar. Esa conciencia está al servicio del equilibrio entre dar y tomar y finalmente de la riqueza para todos.

Este otro movimiento de la conciencia recoge al primero que mencionamos y lo confronta con sus límites. Él también recupera las imágenes de Dios que yacen detrás de ellos y les quita su poder.

También existe otra imagen que sigue repercutiendo en la conciencia de Occidente e influye sobre nuestra posición en relación con la riqueza y la pobreza. Fue representada, sobre todo, en el así denominado maniqueísmo, que se retrotrae a Mani quien en el año 267, al igual que Jesús, fue crucificado. Los maniqueos fueron perseguidos por el cristianismo. Su enseñanza del conflicto entre el reino de la luz y el reino de la oscuridad, y en este sentido el conflicto entre cuerpo y espíritu continúa repercutiendo de muchas maneras en el cristianismo. Por ejemplo, en los movimientos de la pobreza en muchas órdenes religiosas. También en los numerosos intentos de superar las leyes del cuerpo a través de la renuncia y en lugar de seguir siendo personas convertirnos en ángeles. Aún hoy ellos aparecen con frecuencia mostrando una pretendida contradicción entre cuerpo y espíritu y en el mismo instante una contradicción entre pobre y rico.

Este postulado retrocede muy lejos al tiempo anterior al cristianismo. Lo encontramos, por ejemplo, en el filósofo griego Diomedes y en el movimiento filosófico de sus seguidores, los cínicos, que significa, “Los que viven como los perros”. Y lo encontramos en Persia en Zaratustra y en su religión del parsismo. También ellos diferencian entre riqueza y pobreza como bueno y malo.

¿Cómo superamos estos prejuicios e imágenes? Solamente con una mala conciencia, con el coraje de tener una mala conciencia. Esto lo logramos cuando de alguna otra parte ganamos la fuerza y el sostén para ser y permanecer ricos. Esto quiere decir, cuando entramos en sintonía con un movimiento del espíritu que más allá de las diferenciaciones de la conciencia entre bueno y malo permanece de la misma manera atento a todo tal como es, porque todo de la misma manera tiene su origen en su razonamiento y por eso solamente puede ser así como es.

Por eso toda diferenciación entre bueno y malo, entre espíritu y mundo, entre luz y oscuridad, entre ángeles y personas, entre culpa e inocencia, entre mejor y peor y pobre y rico resulta

petulante porque el individuo, bajo la influencia de su conciencia, cree que puede y tiene el derecho a concebir el mundo de una manera distinta de como él es.

El movimiento creador de ese espíritu es un movimiento de amor por todo tal como es. Porque es un amor creador va por más en lugar de por menos, va en busca del éxito y no del fracaso y va hacia la riqueza en lugar de ir hacia la pobreza.

No obstante se trata de un movimiento de amor. En ese sentido su movimiento creador es un movimiento hacia más amor, hacia un amor abarcativo, hacia un movimiento rico que tienda al éxito para todos. Es un movimiento que está atento a todo de la misma manera, un movimiento que de la misma manera está al servicio de todos.

En este sentido riqueza es más que una posesión personal. Esa riqueza está al servicio. Su abundancia brota a borbotones.

### **Culpa e inocencia**

Los prejuicios más importantes de la conciencia son culpa e inocencia y lo que inmediatamente está ligado a ellos. Por ejemplo, expiación y justicia. Esos prejuicios tienen consecuencias de muy largo alcance, tanto para nuestra vida personal como en nuestro éxito o fracaso en nuestra profesión y nuestras empresas.

Lo que expreso aquí sobre la culpa y la inocencia y sobre la justicia y la expiación resultará comprensible para aquellos que han podido liberarse del área de influencia de la conciencia y pudieron experimentar lo que significa se arrastrado por un movimiento espiritual que más allá de las diferenciaciones entre bueno y malo, con el mismo amor, lleva a todo a la existencia y allí lo mantiene.

Quien percibe en sí mismo las objeciones internas, comprensibles por cierto, contra lo que estoy diciendo, en el sentido de: “Qué sucede entonces con aquellos que...”, podrá comprobar en sí mismo en que medida él se siente mejor que otros y en que medida él interiormente los rechaza. Entonces inmediatamente se dará cuenta que se está moviendo en el área de influencia de la conciencia.

Los invito a que perciban en vuestro cuerpo, qué le ocurre cuando ustedes se aferran a esa diferenciación, por ejemplo qué sucede en vuestro corazón, y qué es lo que cambia cuando ustedes se comprometen con otro movimiento, un movimiento del espíritu que está atento a todo tal como es, también a todo en ustedes mismos y que cambia en vuestro cuerpo y en vuestro alrededor cuando siguen a esos movimientos. Dejen por un momento de lado esas diferenciaciones, ni a favor ni en

contra. Entonces podrán percibir lo que cambia en vuestra profesión o en vuestra empresa y en vuestra fuerza interior.

Volvamos ahora nuevamente a la conciencia y sus diferenciaciones de bueno y malo.

Lo bueno solamente existe cuando también existe lo malo. Lo bueno se alimenta de lo malo, y también quiere que sea así para entonces poder diferenciarse y sentirse superior a él. En ese sentido lo bueno es la raíz de lo malo.

Como ustedes se dan cuenta, yo me muevo aquí en el plano de una observación accesible a todos.

¿Qué precede a nuestro sentimiento de ser bueno y al de la inocencia?

Nosotros seguimos a un movimiento de la conciencia que exige de nosotros un razonamiento y un comportamiento a través del cual obtenemos la seguridad de poder pertenecer a ese grupo que es importante para nosotros, o sea en primer lugar nuestra familia de origen. Este movimiento de la conciencia tiene para nosotros un efecto positivo. Con él nos sentimos bien y seguros. Esa buena conciencia es la mejor almohada.

Al mismo tiempo ese movimiento me obliga a liberar y excluir de mi cariño a otros, pues si yo pensase y sintiese como ellos y me pareciese bien lo que ellos consideran bueno y correcto, yo estaría poniendo en peligro la pertenencia a mi grupo. Inmediatamente tendría una mala conciencia, me sentiría culpable.

Entonces hago la experiencia como si culpa e inocencia estuviesen en mi mano, como si yo tuviese en mi mano la posibilidad de sentirme culpable o inocente. Mi conciencia me lo clarifica y en cada momento me ratifica lo uno o lo otro. Solamente tengo que orientarme por ella y seguirla.

## **La expiación**

Cuando yo me siento culpable debo hacer algo para volver a sentirme inocente. Esto significa, debo hacer algo que me permita volver a tener la seguridad de poder pertenecer, cueste lo que cueste. Tengo que decidirme por algo y rechazar lo otro. Sigo siendo amo de mis decisiones y amo de mi destino – también amo del destino de aquellos a quienes rechazo. Me convertiré en forjador de mi felicidad y de su desventura.

De pronto nos estamos moviendo en el ámbito de la justicia. La justicia pretende reestablecer lo bueno y castigar lo malo para reparar el daño de acuerdo a las normas de mi conciencia o, si esto no es posible, eliminarlo.

Para ello me muevo en sintonía con el Dios de mi conciencia que quiere mi justicia, para que en su nombre pueda imponer mi justicia y también la suya y pueda estar seguro de su recompensa y de mi pertenencia a él.

Aquí me detengo un momento.

### **Mi Dios**

La pregunta es: ¿Existe ese Dios? ¿Puede existir? ¿Hay un Dios que me pertenece y para poder ser justos deben otros seguir a mi Dios y finalmente seguirme a mí y a mi conciencia? ¿Es él completamente mi Dios y tienen las otras personas que tener y seguir al mismo Dios que yo para sentirse justas? ¿O tienen ellos, como yo, su propio Dios que está detrás de su conciencia y que hace que ellos se sientan justos cuando lo siguen y cuando rechazan a otros y por consiguiente nos rechazan a nosotros tal como anteriormente nosotros hicimos con ellos? ¿Qué por lo tanto para su Dios ellos tienen razón y nosotros no la tenemos, y para que puedan sentirse justos nosotros debemos ser condenados y excluidos por ellos?

De manera categórica tomaremos conciencia de la estrechez de los movimientos de nuestra conciencia y la estrechez de los movimientos de la conciencia de los otros.

Me temo que ustedes puedan objetar que me he alejado mucho de mi objetivo primordial de decir algo sobre los prejuicios que se interponen en el éxito en nuestra profesión y nuestras empresas.

Entonces, vayamos ahora a nuestro tema.

### **La expiación como compensación**

Aquí juega un papel fundamental otro movimiento de la conciencia. Similar a lo dicho en el capítulo dedicado a la riqueza, aunque aquí en una dirección absolutamente contraria. En el caso de la riqueza el movimiento conduce al éxito y la ganancia. En este caso el movimiento (de expiación como compensación) conduce al fracaso y la pérdida.

Este movimiento de la conciencia vela por el equilibrio entre dar y tomar. Esto quiere decir: Tenemos una buena conciencia si después del tomar también damos de modo que se produzca un equilibrio y una continuación del tomar y dar en el cual todos ganan de la misma manera.

El mismo movimiento, aunque en sentido contrario, se da en la justicia y en la culpa. Nosotros lo conocemos como penitencia y expiación.

¿Qué significan en este caso penitencia y expiación? Expiación quiere decir yo me hago a mí mismo o a otros algo que produce sufrimiento y perjuicio.

Cuando yo expío por una denominada culpa me hago algo a mí mismo que me produce dolor y me daña, para de esa manera pagar por la culpa y a través del daño que me he infligido recibir de mi conciencia la promesa: puedo volver a pertenecer.

En referencia a mi profesión o mi empresa esto quiere decir: pago con un infortunio o inclusive con el fracaso de mi empresa por una culpa de la conciencia.

¿Cómo podría salvarme yo y mi empresa? ¿Nos da una ayuda nuestra conciencia o nos perjudica? ¿La expiación le sirve a nuestra vida o la perjudica? ¿Perjudica solamente nuestra vida o también la vida de muchos otros?

### **El Dios de la conciencia**

¿Es el Dios que -por detrás de esos movimientos de la conciencia- es presentado como su amo y señor el Dios creador de todo tal como es y por eso amado? ¿Puede ese Dios oponerse a lo que él mismo, tal como es, creó? ¿O fuimos nosotros quienes lo convertimos en nuestro Dios para que él justifique y premie nuestros movimientos de la conciencia, al margen de lo terribles y fatales que ellos puedan resultar?

¿Premiar con qué? ¿Con la garantía de que nosotros podemos pertenecer, a él y a nuestro grupo, aún si tenemos que pagar con nuestra vida y la de muchos otros?

### **El otro Dios**

Espero haber dejado en claro cuánto necesita la conciencia del esclarecimiento, un esclarecimiento que por una parte reconoce su importancia para nuestras relaciones, y que por el otro lado saca a la luz sus límites. Un esclarecimiento que desenmascara lo absurdo de muchas exigencias de la conciencia y la arrogancia con la que se sienta en el lugar de Dios y se atreve a decidir sobre la vida y la muerte y sobre la fortuna y la desgracia, no solamente para esta vida sino mucho más allá de ella para toda la eternidad. Por ejemplo, con el infierno eterno.

¿Están ustedes luego de esta preparación dispuestos a buscar una salida más allá de los límites de la conciencia y animarse a dar los primeros pasos en una dirección que nos pone en sintonía con un movimiento creador – yo los llamo aquí movimientos del espíritu – que de la misma manera actúa detrás de todo? ¿También detrás de nuestra culpa? ¿También detrás de aquello que, y

es lo que trato de transmitirles aquí, al servicio de un amor, une lo que los movimientos de la conciencia intentan separar y enfrentar?

Aristóteles observó que todo lo que existe se mueve, y observó que ese movimiento finalmente no surge de sí mismo sino que debe venir de algún otro lugar. El llamaba a esta fuerza el motor inmóvil.

Ese motor que todo lo mueve deber ser una fuerza espiritual, porque en todos los aspectos y en sintonía con lo demás todo lo mueve con coherencia y sentido. Sin embargo, no podemos imaginarnos que previa o junto a esa fuerza espiritual que todo lo mueve hubiese otra, es decir que esa fuerza fuese una segunda fuerza que se dirige hacia otra que estaba allí antes que ella. Todo lo que esa fuerza mueve existe solamente a través de ella. Ella es la fuerza creadora y todo es pensado por ella y a través de ella encuentra su movimiento.

¿Podemos imaginárnoslo? Todo existe porque esa fuerza espiritual lo piensa, existe porque ella lo piensa y lo quiere tal como es. Ella lo piensa y lo mueve de forma creativa.

¿Qué resulta de esto?

1. No es posible imaginarse que para ese espíritu creador pueda existir algo que se le opone o que él pudiese rechazar o que se le escape. ¿Además, a dónde podría ir y recaer sino volver a sí mismo, a su origen?
2. ¿Puede algo alzarse por sobre ese espíritu creador, por ejemplo ofenderlo? ¿Puede algo a través de lo que hace ganar una recompensa o un castigo, teniendo en cuenta que por sí mismo nada puede moverse en un sentido que lo acerque o lo aleje aún más de él?
3. ¿Puede existir frente e ese espíritu una culpa o una inocencia? ¿Puede alguien causarle un daño a otro o quitarle la vida sin que ese espíritu así lo quiera y lo provoque?

¿Existe en este sentido un perpetrador y una víctima? ¿Frente a ese espíritu creador le va a uno mejor y al otro peor?

4. ¿Podemos asumir que ser y transcurrir son únicos cuando todo lo que vive continúa porque una cosa va y la otra viene? ¿Está por lo tanto lo que va y debe ir menos en sintonía con ese movimiento creador y puede terminar como si con él - luego de su paso por este mundo- todo acabase?
5. ¿Podemos nosotros observar que cada progreso surge de la interacción de movimientos opuestos entre sí. Que por consiguiente ese espíritu creador se vale de esas contradicciones y de sus diferentes movimientos que señalan el camino para, más tarde, unirlos para que ellos de la misma manera –

aunque de modo distinto- estén a su servicio? ¿Por ejemplo el hombre y la mujer, cada uno a su modo? ¿Qué tanto la denominada bondad como la denominada maldad son deseadas por ese espíritu de la misma manera y de la misma manera están a su servicio?

6. ¿Podemos entonces alabar algo y encontrarlo bueno y lamentarnos o arrepentirnos de aquello que parece ser lo opuesto? ¿No debemos adaptarnos tanto a lo uno como a lo otro y en sintonía con ese movimiento creador decir que sí, más allá de lo que exija de nosotros y de los demás?

7. ¿Podemos tener compasión con alguien como si las cosas que le ocurren a él no estuviesen en las manos de esa fuerza creadora o no fuesen guiadas por ella?

Aquí surge para muchos la pregunta: ¿Qué sucede entonces con nuestro libre albedrío?

También él es un movimiento del espíritu independientemente de lo que nosotros decidimos con él. Tampoco él puede estar ni a favor ni en contra de ese movimiento.

Otra pregunta es: ¿Qué pasa con aquellos que permanecen en el área de influencia de la buena y la mala conciencia? ¿Están ellos separados de esos movimientos del espíritu?

Como en oposición a él, también ellos pertenecen necesariamente a aquello que finalmente posibilita y fuerza lo nuevo.

Aquí termino con estas reflexiones.

## **Rayos de esperanza**

- 1 Sólo los muertos pueden resucitar.
- 2 Muchas cosas sólo van más rápido si marchan con lentitud.
- 3 Sólo el respeto hace una pausa.
- 4 El empeño une.
- 5 La repetición profundiza.
- 6 Nosotros vivimos porque otras cosas viven.
- 7 La mano que busca la reconciliación permanece abierta.
- 8 En lo que es nuestro somos fuertes.

- 9 Mucho de lo que está escondido nos sonríe.
- 10 Lo moteado confunde.
- 11 La sonrisa del corazón es ancha.
- 12 El silencio de la mañana nos concentra.
- 13 Lo que se demora puede fácilmente llegar muy tarde.
- 14 Lo excluido forma parte del mismo grupo.
- 15 El sol sigue su curso. El nos dice: ¡Ven conmigo!
- 16 Cada profesión es diferente.
- 17 El respeto agradece.
- 18 Las protestas provienen de la impotencia.
- 19 ¿Hacia dónde me tira? Siempre hacia abajo.
- 20 Permanecer sólo podemos sobre la tierra.
- 21 Nada es repugnante.
- 22 Lo que es grande repercute ampliamente.
- 23 Sonreír trae la claridad.
- 24 La alegría purifica.
- 25 Lo que desborda desplaza a otra cosa.
- 26 Vacilar retrasa.
- 27 Si ayuda o no, se verá.
- 28 Abrir las fronteras.
- 29 Cerrar las puertas.

30 Quien pelea, pierde.